

CONCLUSIONES FINALES DEL ENCUENTRO¹⁴

INTRODUCCIÓN

Los monjes y monjas reunidos en el Encuentro Monástico Latinoamericano de Río de Janeiro, del 22 al 30 de julio de 1972 en el Monasterio de san Benito, desean enviar a todos sus hermanos y hermanas una palabra de apoyo y de solidaridad. Que todos juntos renovemos en nosotros y en nuestras comunidades el propósito de seguir a Jesucristo según el Evangelio, en el espíritu de la regla de san Benito, a fin de poner siempre y en todo lugar nuestras vidas al servicio de Dios y de la humanidad en comunión con la Santa Iglesia. En ese sentido presentamos las conclusiones de la reflexión hecha en común sobre los temas propuestos:

CONCLUSIONES DE LOS DÍAS 22 y 23

- 1) *EL MONACATO EN EL MUNDO DE HOY (Y PARTICULARMENTE EN AMÉRICA LATINA).*
- 2) *EL CONTEXTO HISTÓRICO LATINOAMERICANO DEL MONACATO.*
- 3) *TOMA DE CONCIENCIA DE LA SITUACIÓN POLÍTICO-SOCIAL DEL CONTINENTE.*

1.1. Los miembros del Encuentro deseosos de indagar y profundizar su identidad y el carisma monástico en la edificación del Reino de Dios que se construye en el mundo y en la historia, se proponen esforzarse en la promoción de una sociedad más evangélica y por lo tanto, más humana, justa y fraterna, ya en sus comunidades, ya para todos los hombres.

1.2. Están convencidos que esta tarea exige fidelidad:

a. al Evangelio

b. a los valores genuinos del monaquismo que recibieron como legado de la tradición

c. al imperativo de una sabia encarnación de los mismos en la realidad humana de este continente en transformación.

1.3. Tal actitud impone por consiguiente, una profunda conversión de los corazones al Evangelio, la cual no se limita a la esfera individual de las conciencias, sino que implica una proyección en favor de toda la sociedad en medio de la cual se encuentran nuestras comunidades.

CONCLUSIONES DEL DÍA 24

POBREZA Y TRABAJO

2.1. En cuanto a estos temas, reconocen que frecuentemente, no obstante las excepciones comprobadas, su situación social y económica, establecida por vía tradicional, constituye uno de los obstáculos para que sean signos vivos de comunión con la mayoría de los hombres, que son los pobres de este continente.

¹⁴ Tradujo: Monasterio Sta. Ma. Madre de la Iglesia. Canelones – Uruguay.

- 2.2. Como respuesta a tal situación, se comprometen a promover a nivel individual y colectivo una seria revisión que pueda colocar en situación de diálogo a los miembros de un monacato tradicional y a los que desean vivir la misma vocación en formas nuevas, personales y comunitarias, de más nítida comunión con los hombres.
- 2.3. Se comprometen a promover en las comunidades una *actitud de vida* nacida del verdadero amor fraterno tanto en el seno de la familia monástica como hacia todos los hombres, de un modo especial sin embargo hacia los pobres y los oprimidos.
- 2.4. Tal actitud deberá manifestarse por una genuina comunión de bienes entre los miembros de la familia monástica y, análogamente, por la efectiva participación de los mismos bienes por parte de la sociedad en donde está insertado el monasterio. Aquí también se incluye el valor de las relaciones personales con los vecinos y de acogida en una hospitalidad amistosa y fraterna. Sean de este modo los monasterios centros de edificación de una nueva sociedad de comunión y participación.
- 2.5. Los monjes y monjas de este Encuentro manifiestan su clara voluntad de favorecer, conforme a las orientaciones de la Pastoral de Conjunto y elaborada en Medellín; el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres de este Continente.
- 2.6. Ella exige un estado permanente de disposición de servicio y de respeto por todos, especialmente como lo quiere la Regla de San Benito, para con los marginados de la sociedad.
- 2.7. Sea, cada monje y cada monja, un miembro activo en el monasterio, asumiendo con los otros hermanos, la simplicidad evangélica en el estilo de vida, la evolución económica de la casa, el trabajo efectivo, dentro y fuera del monasterio, decidido con la participación de todos, según las metas concretas de la comunidad monástica, sus posibilidades reales y las exigencias del lugar.
- 2.8. Para conseguir la capacidad técnica de los monjes y monjas, se juzga también necesario el respeto y el cultivo de los talentos y de los carismas de cada uno y de la comunidad.
- 2.9. El intercambio de trabajo entre los monasterios masculinos y femeninos debe ser favorecido, procurando las respectivas comunidades, en clima de respeto y amistad, encontrar formas de trabajo común, serio y eficiente.
- 2.10. Los monjes y monjas de este Encuentro, desean destacar que, aún reconociendo el valor indispensable del trabajo como acto por el cual el hombre enfrenta a la naturaleza para llevarla a sus últimas posibilidades, inclusive las reveladas por la Palabra de Dios, el trabajo no define integralmente al hombre, y puede aún suprimir la dimensión de gratuidad y de fiesta que debe por el contrario, liberar y promover. En ese sentido son conscientes de que deben luchar por su humanización, aún conduciendo su propio trabajo en un sentido de alegría y de amor que encuentra su vértice en sus horas de alabanza.

CONCLUSIONES DEL DÍA 25

LITURGIA Y ORACIÓN

- 3.1. Reconocemos, ante todo, la primacía de la oración litúrgica y particular. Es verdad, que los criterios corrientes de eficacia y utilidad en el mundo la civilización industrial y en la sociedad dominada por el apetito del lucro, constituyen de echo, un obstáculo a la primacía de la oración. Nos corresponde dar testimonio de la dimensión orante del hombre y del valor personalizante del contacto con Dios por una oración integrada en el contexto de la vida y

alimentada por la meditación asidua de la Palabra de Dios y por los momentos fuertes de su celebración.

- 3.2. Reconocemos que, a pesar de los progresos realizados, aún tenemos que recorrer un largo camino para llegar a un perfecto clima de receptividad al pueblo de Dios que participa en nuestras celebraciones. En este sentido es necesario adaptar el lugar material del culto y sensibilizar a toda la comunidad, de un modo especial al celebrante y los ministros de la Palabra y el pueblo para crear la atmósfera de comunión y de fiesta inherente a la celebración del Misterio Pascual en la Eucaristía y en la Liturgia de las Horas.

La rutina que amenaza toda celebración oficial, será vencida por el cuidado de la vida interior y por la constante liberación de las fuerzas de evangelización inherentes al culto en espíritu y en verdad que supone y desarrolla la participación personalizante.

Esfuércense, pues, las comunidades en hacer de los monasterios escuelas de creatividad litúrgica, inspirada en la conciencia de las leyes estructurales de la celebración, con idoneidad y buen gusto.

Dada la íntima relación que existe entre culto y cultura, es indispensable la incorporación de los valores que constituyen; en forma de lenguaje, de gestos, de arte, el genio peculiar de cada pueblo y de cada asamblea concreta. La vocación propia de los monjes y de las monjas sabrá manifestar sus valores de interioridad en una liturgia abierta al pueblo.

- 3.3. La oración de Jesús y sobre todo en sus “momentos fuertes” nos hace descubrir los valores de adoración, alabanza, gratuidad; búsqueda de la voluntad del Padre en los acontecimientos, oración en función de la vida. Disponibilidad en la expectativa de los acontecimientos interpretados como llamados del Padre y respuesta al acontecimiento reconocido como signo de Dios.
- 3.4. Para responder a los jóvenes de hoy en su búsqueda de oración y meditación pensamos que es necesario proporcionarles la posibilidad de expresar su vida interior en un clima agradable y atrayente, en el silencio, en liturgias atentas a sus aspiraciones y angustias, con una iniciación bíblica que les permita reconocer en el hoy de sus vidas la intervención salvadora de Dios en Jesucristo.
- 3.5. La ascesis de hoy debe ser simple, realista, referida a la vida cotidiana, empeñada en dominar la agresividad personal, en aceptar al otro como otro (“multorum servire moribus”) en asumir con seriedad el trabajo, en aceptar el despojamiento de una Iglesia que se reconoció pobre, en el Concilio Vaticano II.

Cada comunidad y cada monje encontrará también mortificaciones y abstinencias que correspondan a los llamados del Espíritu y puedan servir a las necesidades de los hombres.

CONCLUSIONES DEL DÍA 27

PROBLEMA VOCACIONAL

- 4.1. Frente a la problemática vocacional los participantes del Encuentro tomaron conciencia de los obstáculos que más frecuentemente impiden el desarrollo normal de la vocación de un joven de hoy. Tales obstáculos se pueden encontrar tanto de parte de los propios candidatos como de parte de las comunidades, incluyendo aquí también, los que provienen de estructuras institucionales no revisadas.

- 4.2. Para que los jóvenes de hoy encuentren en nuestras comunidades un clima propicio a sus ideales evangélicos de oración hecha en la libertad del Espíritu, de fraternidad, y de justicia, nos sentimos interpelados a revisar nuestra vida de oración, de comunión y de paz, renovando el carisma benedictino de discreción, que es respeto a las personas, a las cosas, a los tiempos, a la naturaleza objetiva de los seres.
- 4.3. Exista en nuestras comunidades un constante esfuerzo por un ambiente alegre, de amistad sincera, de hospitalidad y de paz. Favorézcase una oración que brota por la inspiración del Espíritu, en un clima de sabia flexibilidad ritual. Búsquense las formas convenientes de participación y corresponsabilidad, de diálogo entre mentalidades divergentes; suscítense grupos dinámicos de reflexión y estudio y desarróllese un clima propicio a los ideales evangélicos de oración, de sabia atención prestada al cuerpo y al equilibrio psíquico, de amor a la justicia testimoniado por nuestro propio esfuerzo de justicia y por la denuncia profética de las injusticias sociales y por el amor efectivo de los hombres, especialmente de los pobres.
- 4.4. Los participantes del Encuentro sienten la necesidad de crear Comisiones de estudio y Centros de Información, al servicio de todos los monasterios de América Latina. Serán aprovechadas inclusive las Revistas Monásticas para la profundización teológica de monjes y monjas, además de otras iniciativas, a nivel regional y, si fuera posible, también general, destinadas a promover la formación integral de los jóvenes monjes y monjas y la formación continuada (o reciclaje) de toda la comunidad monástica.

CONCLUSIONES DEL DÍA 28

LA COMUNIDAD

- 5.1. La vida de la comunidad debe fundarse en relaciones interpersonales profundas entre todos los miembros de la familia monástica, favorecidas por estructuras dinámicas y adecuadas que hagan posible el crecimiento de la interioridad de cada persona y de la capacidad de “comunión” fraterna.
- 5.2. Para que exista una comunión profunda entre los hermanos, es necesario un diálogo permanente -fruto y fuente de esa comunión- sólo posible en el espíritu y despojamiento que se funda en la caridad y en la verdad. Depende del superior y de cada uno el crecimiento de este diálogo en una atmósfera de confianza y de franqueza, en un respeto recíproco en que las personas y sus trabajos sean reconocidos y estimados. El diálogo no se improvisa sino que es fruto de un crecimiento dinámico. Para que el ambiente de la comunidad se abra al diálogo favorézcanse los encuentros en un clima de libertad y responsabilidad, pónganse en común los problemas y búsquense en común las soluciones, proporciónese libre información aprovechando las técnicas modernas de comunicación. Contribuirán mucho para su crecimiento en profundidad, la oración en común -en formas que tengan en cuenta la manifestación ordenada de las personalidades- homilias participadas, reflexiones en pequeños grupos, celebraciones penitenciales comunitarias. Desarróllese una atmósfera de vida realmente fraterna y el esfuerzo para crear un ambiente de sobria poesía y fiesta. “Llevad unos las cargas de los otros y cumpliréis la ley de Cristo”. La solución benedictina de las “decanías”, actualizadas como grupos de reflexión o de trabajo integrados por el total de la comunidad, favorecerá, aún en las comunidades más numerosas, la creación de un espíritu de diálogo.
- 5.3. Para encontrar formas apropiadas de comunicar y de expresar la afectividad en el seno de la comunidad téngase en cuenta la índole propia de cada pueblo o región. En ese sentido, aprovéchense las fechas propias de cada uno y de la comunidad, creando así un clima de fiesta que una a todos los hermanos. La naturalidad en las relaciones con el exterior podrá favorecer la formación de personalidades afectivamente maduras, capaces de expresarse con

juicio y libertad, en defensa del respeto a la persona humana y en la promoción del bien común tanto para la comunidad religiosa como para la comunidad humana.

- 5.4. El carisma de la autoridad se deberá traducir por el espíritu de servicio que se inserta en la dinámica de la obediencia, la cual manifiesta el plan de salvación en la vida de cada uno. Todos, superiores y súbditos deben someterse, en una búsqueda hecha en común, a ese plan concreto manifestado de diversas maneras. A través de los signos revelados en la Iglesia y en el mundo y a través de los hermanos, la autoridad debe estar atenta para descubrir la voz de Dios.

Que el Superior, de acuerdo con el espíritu de la *Santa Regla*, en particular en el Capítulo 3, en todo asunto importante escuche a todos antes de tomar la decisión que le compete y sepa tener la paciencia necesaria para demorarla cuando la cuestión no estuviese clara. Obrando así, obtendrá la adhesión de fe de su comunidad, cuando, en conciencia y prudencia debe tomar una decisión contraria a la opinión general.

El ejercicio de la autoridad, en su dimensión de servicio, exige simultáneamente apertura y firmeza, valor, humilde conciencia de no poseer todas las idoneidades, una real y pronta disponibilidad para oír, sabiendo ofrecer el vino de la obediencia en el cáliz de la caridad y de la misericordia. Es indispensable al ejercicio de la autoridad y a la constancia del superior la sincera y humilde caridad de los hermanos. Aceptar las debilidades de su superior es un signo de madurez de la comunidad, así como la madurez del superior consiste en dar la vida por sus hermanos.